

LA SEDA.

La tela de seda es suave, fina y flexible; es muy resistente (un hilo de seda puede sostener hasta 45 kilos de peso); es fresca en verano y cálida en invierno. No se pega a la piel y se desarruga con facilidad.

Es también un símbolo de elegancia, por lo que durante muchos años fue un tejido muy apreciado para hacer trajes de novia y de fiesta.

Con hilos de seda se tejen diferentes telas: muselina, seda salvaje, satén, tafetán, damasco, seda brochada, etc.

Cita algún traje local, regional o nacional que se haga de seda.

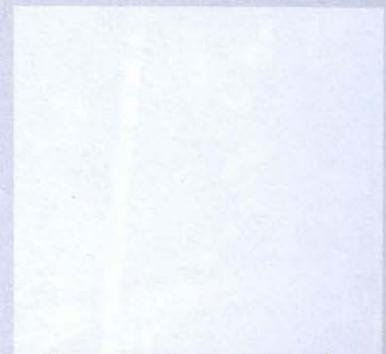
Busca en casa o pide en las tiendas de confección una muestra de estos tipos de telas y pégalas aquí e indica a qué se destina cada una de ellas.



SEDA SALVAJE
USOS: _____



MUSELINA
USOS: _____



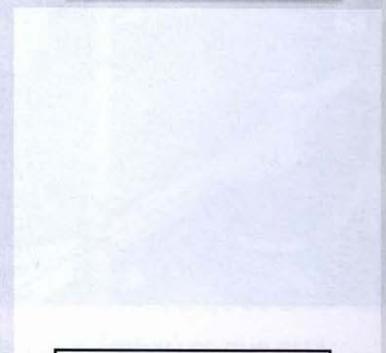
SATEN
USOS: _____



TAFETAN
USOS: _____



DAMASCO
USOS: _____



SEDA BROCHADA
USOS: _____

9

EL SENTIR, EL SABER Y EL HACER POPULAR

LA BARRACA.

La barraca murciana era la vivienda rural en la Huerta de Murcia. Se caracteriza por su pequeño tamaño y la pobreza de los materiales empleados en su construcción. Es el resultado de varios factores: el clima, los recursos naturales de la zona y la forma de ocupación de sus habitantes.

El huertano no necesitaba un casa grande, ya que el buen clima murciano le permitía realizar la mayor parte de sus actividades al aire libre. Además, las viviendas tenían que ser ligeras de peso y de pocos cimientos porque estaban situadas sobre terrenos pantanosos. Solía durar la vida de la pareja que la había construido.

Los materiales empleados para su construcción eran los que proporcionaba la zona; el material básico era el adobe, hecho de tierra de cultivo, agua y paja. Esta mezcla se dejaba secar y se cortaba en forma de ladrillos.

El techo, a dos vertientes, era muy inclinado para que las lluvias torrenciales resbalasen sin calar, se construía con cañas y se cubría con paja y albardín.

Solía tener una puerta y uno o dos orificios rectangulares como ventanas. En el umbral de la puerta se ponía a veces una rama de higuera o de morera y de estas maderas se hacían también los barrotes de las ventanas.

La vivienda sólo tenía una entrada y una alcoba; la entrada se usaba como comedor, sala de estar, cocina, despensa, etc. En la alcoba se colocaban unos colchones rellenos de perfolla (las hojas que protegen las mazorcas de maíz), separados por lienzos.



Algunas barracas tenían un entrespacio o andana encima de la alcoba que se usaba como almacén de cosechas y para guardar los útiles de la cría del gusano de seda.

Durante casi todo el año la vida se hacía delante de la casa, por lo que solía haber un emparrado ante la puerta o una gran higuera para dar sombra, dos pojos de obra unidos a la fachada para sentarse o echar la siesta, una cocina al aire libre bajo un techado de cañas, el horno de cocer pan, la pila de lavar y algunos gallineros y conejeras. El huertano no necesitaba granero ni pajar, porque vendía sus productos a diario o semanalmente en el mercado.

Como las barracas eran construcciones muy frágiles, periódicamente eran arrasadas por las inundaciones, por lo que fueron sustituidas por construcciones más sólidas, no quedando actualmente ninguna en la Huerta de Murcia.

Además de la barraca, que era la vivienda de los pequeños propietarios o colonos, existían en la huerta otras viviendas representativas de un nivel de vida más elevado, como la casa cuadrada con terraza, la casa con lomera de tejas y las torres.

